

## CAPÍTULO PRIMERO.

### LA DOCTRINA.

#### § I.— El gobierno milagroso de la Providencia.—Bossuet.

##### N.º 1.— *Noción de Dios.*

El gobierno providencial es una creencia cristiana. Hay historiadores y libres pensadores que la rechazan como una superstición. Con efecto, hay un elemento supersticioso en el gobierno providencial, tal como los escritores católicos lo conciben. Pero ¿es todo superstición en la idea de que Dios vive en nosotros y en la humanidad? La cuestión, tal como acabamos de plantearla, es la expresión de una creencia que tiende á generalizarse. Hay que hacer respecto á la filosofía de la historia una cosa análoga á lo que el espíritu humano hace respecto á los dogmas del cristianismo tradicional, esto es, separar los elementos erróneos y transitorios de los verdaderos y eternos que sustentan. Ni el pasado es el error absoluto, ni son la verdad absoluta el presente ni el porvenir. Hay una parte de verdad hasta en nuestros extravíos, como hay también una parte de error en la faz de la verdad que apercibimos. El trabajo de nuestro perfeccionamiento consiste en separar la verdad del error; la humanidad está llamada á realizarlo por el cristianismo.

La idea misma del gobierno providencial ¿es

una superstición? Significa que Dios está en la historia; á falta de Él, queda solamente el azar. Forzoso será elegir entre el azar y Dios. Bossuet, en su magnífico lenguaje, va á decirnos lo que se entiende por azar: "No hay azar en el gobierno de las cosas humanas, y la fortuna es sólo una palabra vacía de sentido. Dios únicamente domina. Como todo en el mundo es subiduría y ésta es infinita, no queda sitio para el azar," (1). "No hablemos de azar ni de fortuna, ó hablemos de ellos simplemente como de nombres empleados para encubrir nuestra ignorancia. Lo que es azar respecto á nuestras resoluciones inciertas, en otra resolución más elevada es un designio concertado, es decir, en una resolución eterna que encierra dentro de un mismo orden todas las causas y todos los efectos. De esta suerte todo concurre á un mismo fin, y por no comprender el todo encontramos el azar ó la irregularidad en las quimeras particulares," (2).

(1) BOSSUET, *la Política inspirada en la Sagrada Escritura*, libro VII, art. 6.º, proposiciones 5 y 6.

(2) BOSSUET, *Discurso sobre la historia universal* /Obras, edición de Grenoble, t. IX, p. 362).

Es preciso elegir: si creemos en Dios, no podemos creer en el azar; los que creen en éste no pueden creer en Dios; ó si creen, es en un Dios que sólo se manifiesta por medio de leyes generales y eternas, lo que equivaldría á eliminarle para mantener las leyes generales. No es esta la idea cristiana. "Hay, dice Bossuet, una Providencia particular en el gobierno de las cosas humanas." En la Escritura Sagrada se lee que el hombre traza sus caminos, pero que Dios conduce sus pasos. Bossuet añade: "Por más que se ordenen en el espíritu todos los discursos y todos los designios, la ocasion imprime siempre algo imprevisto; de suerte que se hace y se dice siempre más ó ménos de lo que se pensaba. Este punto, desconocido al hombre en sus propias acciones y en sus propias empresas, es el punto secreto por donde Dios influye, el resorte que mueve. Si de esta suerte gobierna á los hombres en particular, con mayor razon les gobernará en cuerpos de Estado y de reino" (1). El hecho de que los individuos y los pueblos hacen siempre más ó ménos de lo que pensaban es innegable, está escrito en todas las páginas de la historia. ¿Á qué, pues, deben atribuirse unos resultados con frecuencia tan contrarios á las intenciones de los hombres que los han producido que hubieran retrocedido horrorizados si hubiesen podido preverlos? Si á Dios no, tiene que ser al azar. Pero no es esta una respuesta. Luego es á Dios, y hay una Providencia particular. Si esto es verdad en la doctrina católica, más lo será en la doctrina de la inmanencia. Los que creen que Dios está en nosotros y en el mundo deben también creer que Dios obra en nosotros y en el mundo. Luego en todo cuanto hacemos hay una parte de Dios. La historia es la que nos revela la accion de Dios en la humanidad.

Hasta aquí la filosofía está de acuerdo con el cristianismo tradicional; hablamos de la filosofía que enseña la inmanencia de Dios. El disentiendo comienza y crece cuando se trata de determinar el modo de la accion que Dios ejerce sobre los individuos y los pueblos. Á los ojos de los filósofos, Dios vive en los hombres é interviene incesantemente en todo lo que hacen; y no solamente en lo que hacen, excediendo á lo que piensan, sino que también contribuye á que los hombres obren cuan-

(1) BOSSUET, *Poética inspirada en la Sagrada Escritura*, libro VII (Obras, t. IX, p. 902).

do ejecutan lo que Él quiere, porque lo quieren por Él, bajo su inspiracion y bajo su direccion. La accion de Dios, por lo mismo que constante, es también regular; su Providencia particular se confunde con su Providencia general; no hay, pues, milagros. Pero no es esta la creencia católica; la Providencia particular que admite es esencialmente milagrosa, y viene á deshacer ó á corregir lo que Dios hace dando leyes generales al mundo. Oigamos á Bossuet:

"Dios ha hecho milagros sorprendentes y ha forzado á la naturaleza á salir de sus leyes más constantes para darse á conocer en el tiempo en que la mayor parte de los hombres le habían olvidado, demostrando así que era dueño absoluto y que su voluntad es el solo lazo que mantiene el orden del mundo." ¿No se dirá que es este un rey, un déspota que se complace en violar las leyes que él mismo ha dado, á fin de persuadir bien á sus vasallos que es el único dueño y que todo debe doblegarse ante su voluntad arbitraria? ¿Por qué obra Dios de esta suerte, por medio de lo que pudiéramos llamar golpes de Estado? El motivo es tan singular como la cosa misma. "La estabilidad del orden admirable, dice Bossuet, que Dios habia dado al mundo no servía más que para persuadir á los hombres que ese orden habia existido siempre y que existía por sí mismo. Dios ha querido destruir este orden en ocasiones solemnes para demostrarles que es su autor y que deben adorarle" (1). ¡Así la accion constante é incesante de Dios hace que los hombres le olviden! ¡Es preciso que turbe el orden que él mismo ha establecido para abrirles los ojos! ¡No el orden, sino el desorden llama su atencion! Compréndese que los hombres razonen así en su infancia, porque ignoran la belleza de ese orden y de las leyes que rigen el mundo. El medio de dárselas á conocer, ¿no será iluminar su razon en vez de turbarla y asustarla con prodigios? La ignorancia del orden los aparta de Dios; el orden, desde el momento que lo perciben, los atrae á Dios para siempre. Los milagros, si existieran, alejarían de Dios al hombre que raciocina, porque se diría que no es perfecto el ser que ha presidido á su creacion; en efecto, el orden que establece es imperfecto, por cuanto él mismo

(1) BOSSUET, *Discurso sobre la historia universal* (Obras, tomo IX, p. 142 y siguientes).

se ve obligado á alterarle y corregirle. Y ¿qué supone un Dios imperfecto sino la negacion de Dios? Veamos los hechos y las hazañas de ese Dios milagroso. Bossuet es quien habla (1):

"El hombre, desterrado del paraíso, fué abandonado á sí mismo; sus inclinaciones se corrompieron, su disolucion llegó hasta el exceso, y la iniquidad cubrió el haz de la tierra." Así el gobierno providencial consiste en no gobernar. Dios abandona el género humano á las seducciones del espíritu del mal; y ¿por qué? Hé aquí la causa: para que el género humano concibiese, por una larga experiencia, la necesidad de un Salvador. Parece que los hombres fueron más allá de las previsiones de Dios, y que Este se arrepintió de haberlos creado. Héle ahí que medita contra ellos una venganza terrible, el diluvio universal; esto les enseñará que el mundo no marcha entregado á sí mismo. Dios, que todo lo ha creado, va á destruir su obra, anegando todos los animales con todos los hombres, es decir, que va á aniquilar la parte más hermosa de su obra. Convengamos en que este Dios es singularmente imprevisor; ¿cuánto más valiera que hubiese inspirado á sus criaturas para guiarlas por el camino del bien, en vez de abandonarlas á sí mismas! Entónces no se hubiera necesitado ni un diluvio ni un salvador.

Dios es, por lo ménos, un ser muy variable y muy imperfecto. Se arrepiente de haber hecho á los hombres, pero no quiere destruirlos por completo. El mundo se renueva, la tierra sale de nuevo del seno de las aguas; mas en esta renovacion conserva una impresion eterna de la venganza divina. Hasta el diluvio, toda la naturaleza era más fuerte y vigorosa; despues se debilitó: las hierbas y los frutos no conservan su vigor primitivo, la vida humana disminuye: "Así debían desaparecer y borrarse poco á poco los restos de la primera institucion, y la naturaleza cambiada advertía al hombre que Dios no era el mismo para él desde que se habia irritado por sus crímenes."

¿Qué concepcion de Dios y de su gobierno! Destruye el mundo que ha hecho para luego rehacerlo, aunque reducido é imperfecto. Alégase una razon para estos cambios, pero es todavía más indigna de Dios que sus variaciones incesantes: la

(1) BOSSUET, *Discurso sobre la historia universal* (Obras, tomo IX, p. 140).

venganza. ¡El Todopoderoso vengándose de las pobres, de las débiles criaturas que ha dejado abandonadas á sí mismas! ¡La venganza! Hé aquí todo el gobierno providencial de Bossuet hasta el diluvio; ¿qué digo? Dios se ha conducido de suerte tal, que el recuerdo de su venganza no se borrará nunca de la memoria de los hombres. Despues se arrepiente de haber ejercido sobre el género humano una justicia tan rigurosa, y promete solemnemente no enviar otro diluvio sobre la tierra, es decir, que celebra un verdadero contrato, no sólo con los hombres, sino también con los animales así de la tierra como del aire. El arco iris es el signo de esta nueva alianza. ¡Un Dios que se arrepiente de haber creado al hombre! ¡Un Dios que se venga! ¡Una venganza tan terrible que Él mismo se espanta! ¡Un Dios que de nuevo se arrepiente de su venganza excesiva! ¡Un Dios que celebra un contrato con todos los seres vivientes, hasta con los animales! ¿Es Bossuet quien habla así, ó es el hombre en su infancia, que se ha creado un Dios á su imágen, apasionado, movable, imperfecto como él?

Nuestra cuestion es la expresion de la verdad. Un pueblo en su infancia pasa en la tradicion católica por el elegido, por el pueblo de Dios. Recibe de Dios una ley que le revela la verdad, de la que los otros pueblos no tienen conocimiento alguno. ¿Cómo dudarlo? Dios escribe *con su propia mano*, sobre tablas que entrega á Moises en lo alto del Sinaí, el fundamento de esta ley, es decir, el Decálogo, que contiene los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana, y dicta por sí mismo á Moises los otros preceptos... (1). ¡Un Dios que escribe y que dicta! ¿Por qué en vez de escribir sobre dos tablas los principios de la religion y de la sociedad, no los graba en la conciencia del pueblo escogido? ¿Y por qué hay un pueblo escogido? ¿No se diría que se trata de un rey que tiene sus favoritos? Y no es cuestion aquí de una de esas preferencias que no dañan á los que no se ven por ellas favorecidos; es cuestion de la verdad, condicion indispensable de salvacion. ¡Dios la revela á un pequeño y desconocido pueblo, en tanto que deja á todo el resto del género humano sumido en las tinieblas del error! Prescindamos de lo

(1) BOSSUET, *Discurso sobre la historia universal* (Obras, tomo IX, p. 52).

que hay de caprichoso ó de arbitrario en el gobierno de este Dios, y sigámosle en la historia de su pueblo predilecto.

\* N.º 2. — Dios y el pueblo elegido.

Dios libra á su pueblo del cautiverio de Egipto y le conduce á la Tierra prometida. Esta tierra está ocupada por otras naciones. Dios ordena á los Israelitas despojarlas; ¿qué digo? exterminarlas: "Dios las ha entregado en nuestras manos, á fin de que las exterminéis de la superficie de la tierra. No celebraréis jamas con ellas alianzas ni las tendréis compasion.,, ¡Tal es el lenguaje del Dios de Bossuet! Está escrito en los libros santos: "Nunca haréis la paz con esas naciones ni les otorgaréis bien alguno en toda la eternidad.,, Hé aquí, exclama Bossuet, una guerra sin tregua, á fuego y sangre, irreconciliable, encomendada al pueblo de Dios. Resulta que los hombres son más humanos que su Dios. Saul perdona á los Amalecitas, uno de los pueblos cananeos malditos por Dios; ¿qué hace entónces el Dios de las venganzas? Castiga sin misericordia á Saul por haber sido misericordioso (1). Si los verdugos se reunieran para escribir sus sentimientos respecto á Dios, se lo representarían como un verdugo, ¡y á fe que ese Dios-verdugo no diferiría del de Bossuet!

Por mejor decir, el que escribe estos anales es un pueblo bárbaro, semisalvaje, y se representa á Dios conforme á sus sentimientos y á sus ideas. Pero estas groseras concepciones están consignadas en una Escritura llamada santa; es preciso que el Dios de la humanidad siga siendo eternamente el Dios de venganza, el Dios-verdugo. ¡Lo mismo valdría imponerle el culto de los ídolos! Á decir verdad, el Dios de Bossuet presenta la apariencia de una divinidad de salvajes. "Él combate por su pueblo desde lo alto de los cielos de manera extraordinaria y milagrosa.,, Recomendamos este Dios milagroso á los escritores que acusan al gobierno providencial de reproducir la supersticion del milagro. El milagro reemplaza la accion de los hombres por la intervencion de Dios. Escuchad al Dios de Bossuet: "No temais, dice Moises, á ese pueblo inmenso que os persigue. *El Señor comba-*

(1) BOSSUET, Política inspirada en la Sagrada Escritura (Obras, t. IX, p. 931).

tirá en vuestro favor, y podeis permanecer tranquilos.,, Y el Señor así lo hace: "En la famosa jornada, dice Bossuet, en que el sol se detuvo á la voz de Josué, miéntras los enemigos huían, Dios hizo caer del cielo gordas piedras como si fuera granizo, á fin de que nadie pudiera escapar y de que los que se habian librado de la espada sucumbieran á los golpes de arriba.,, (1). ¡Un Dios divirtiéndose en lanzar piedras desde lo alto de los cielos sobre desdichados que huían, á fin de completar su exterminio! ¡Bonita ocupacion para la Providencia!

Sabidos son los horrores de esa guerra sin tregua, de esa guerra á fuego y sangre que Dios encomendó á su pueblo elegido y que dirigió por sí mismo desde lo alto de los cielos. Trastornar las leyes de la naturaleza, detener el sol para exterminar á pueblos malditos, hé aquí el milagro y el gobierno providencial de Bossuet. Hay más aún. Los horrores de la guerra sagrada son celebrados como la obra de Dios. Oigamos á Dios reprendiendo por boca de Moises á los Israelitas por haber hecho prisioneros: "Moises se llenó de cólera contra los jefes y les dijo: ¿Cómo habeis perdonado á las mujeres?... Matad á sus hijos varones y á toda mujer que hubiese tenido comercio de hombre.,, (2).

En vano nuestro corazon se subleva contra esa horrible carnicería ordenada por Dios; la palabra de Dios ahoga el grito de la conciencia. Calmet, el sabio beneditino, nos enseña que la guerra de los Israelitas contra los Cananeos no era propiamente hablando una guerra de pueblo á pueblo, en la que debian respetarse las leyes de la humanidad, sino la guerra de la venganza del Señor contra una nacion cuyos crímenes habian llegado á su colmo (3). Hoy felizmente creemos que la justicia de Dios se confunde con su bondad y que los castigos que impone son instrumento de educacion. ¡Grave error! La Escritura Sagrada nos enseña que la justicia de Dios consiste en exterminar á los culpables.

El pueblo elegido se estableció en la Tierra prometida, gracias á los prodigiosos combates que trabó Dios por él desde lo alto de los cielos. Bossuet dice que la accion milagrosa de Dios es nece-

(1) BOSSUET, Política inspirada en la Sagrada Escritura (Obras, t. IX, p. 953-955).

(2) Números, XXXI, 7-12, 14-18.

(3) CALMET, Disertaciones sobre la Sagrada Escritura, t. I, página 208.

saria para salvar á los hombres de la idolatría; sin embargo, á juzgar por la historia de los Israelitas, los milagros no ejercen completa eficacia, pues á cada instante abandonan al Dios que ha empleado tantos prodigios en su favor, para adorar á los ídolos. Esto no obsta para que Dios continúe ejerciendo un régimen sobrenatural: la mitad de los prodigios que lleva á cabo, bastarían para convertir á todos los incrédulos del mundo. El pueblo elegido fué un tanto insensible á las ruidosas muestras de la proteccion divina. "La idolatría arruinó á Israel, y arrastró con frecuencia en Judá á los príncipes y á lo más granado del pueblo.,, La mano de Dios que les oprimía no tiene suficiente eficacia. "Los reyes de Egipto, de Asiria y de Babilonia sirven de instrumentos á su venganza. La impiedad aumenta, y Dios suscita en Oriente un rey más soberbio y formidable que todos los anteriores: Nabucodonosor, el más terrible de los conquistadores.,, No por eso dejan los Judíos de escuchar á los sacerdotes de los ídolos con preferencia á los santos profetas que Dios les envía para predicar la penitencia (1). Es preciso que Dios arruine á Jerusalem, y que los Judíos que sobrevivan sean trasportados á Babilonia, para conseguir que el pueblo elegido llegue á abandonar sus ídolos.

Todo es obra, se dice, de la justicia de Dios, y la justicia es una de las fases del gobierno providencial. Cierto, si la justicia es digna de Él, que sólo debe castigar para corregir. Dios ejerce su justicia en el gobierno de su pueblo elegido; pero esa justicia tiene dos pesos y dos medidas. Oigamos á Bossuet: "¿Quién no admira la Providencia divina, tan evidentemente declarada sobre los Judíos y los Caldeos, sobre Jerusalem y Babilonia? Dios quiere castigar á ambas, y á fin de que no se ignore que es el autor exclusivo del castigo, se complace en declararlo por innumerables profecías. Jerusalem y Babilonia, ambas amenazadas al mismo tiempo y por las mismos profetas, caen la una despues de la otra en el tiempo marcado. Pero Dios revela en esto el gran secreto de los dos castigos que impone: el uno, sobre los Caldeos, de rigor; el otro, sobre los Judíos, sus hijos predilectos, puramente paternal. El orgullo de los Caldeos es abatido para siempre. Dios no les deja ningun recurso. Respecto á los Judíos no

(1) BOSSUET, Discurso sobre la historia universal (Obras, tomo IX, p. 171 y siguientes).

es lo mismo. Dios los ha castigado como á hijos desobedientes que atrae al deber por medio del castigo, y cuyas faltas olvida bien pronto, conmovido por sus lágrimas.,, (1). La conciencia moderna rechaza lo que Bossuet admira, y no puede admitir un Dios tan indulgente para sus elegidos y tan implacable para el resto de los hombres. ¿No es uno el género humano? Entónces ¿cómo ha de tratar Dios á los unos como hijos y á los otros como enemigos? ¿Cómo ha de castigar á los unos para salvarlos y á los otros para perderlos?

¿Cuál es el destino del pueblo elegido, objeto de tan constante solicitud y de predileccion tan marcada? "Pueblo monstruoso, exclama Bossuet, sin casa ni hogar, ni patria ni Estado; en otros tiempos el más venturoso, hoy escarnio y ludibrio de todo el mundo; miserable sin ser de nadie compadecido, y objeto en su miseria, por efecto de una maldicion, de la burla de los más sensatos.,, ¿Y por qué ha sido maldito el pueblo elegido de Dios? "Para hacer duradero el ejemplo de su venganza.,, dice Bossuet (2). "La raza de Israel, añade Lamennais, está marcada con un signo más terrible que el de Cain; una mano de hierro ha escrito sobre su frente: ¡Deicida!.,, (3). Á esto se reduce el gobierno providencial para el pueblo, único entre todos, que ha sido objeto de la educacion milagrosa que Bossuet declara necesaria para atraer los hombres á Dios: mirad, ¡el pueblo de Dios desprecia las profecías, se burla de los milagros y condena á muerte al Hijo del Altísimo que ha venido al mundo para salvarle! ¿Valía esto la pena de tantos milagros y de tantas profecías?

Á creer á los escritores católicos, hay tambien una manifestacion palpable del gobierno providencial en la maldicion que pesa sobre la desdichada raza de Israel. "Es admirable y digno de particular atencion, dice Pascal, ver al pueblo judío subsistente despues de tantos años, y verle siempre miserable; pero era necesario para la prueba de Jesucristo, tanto que existiera á fin de comprobarla, cuanto que fuese miserable, puesto que le crucificó.,, (4). Bossuet celebra igualmente los pro-

(1) BOSSUET, Discurso sobre la historia universal (Obras, tomo IX, p. 176).

(2) BOSSUET, Sermon sobre la bondad y el rigor de Dios respecto á los pecadores.

(3) LAMENNAIS, Ensayo sobre la indiferencia en materia de religion, c. XXIII.

(4) PASCAL, Pensamientos, XIX, 4.